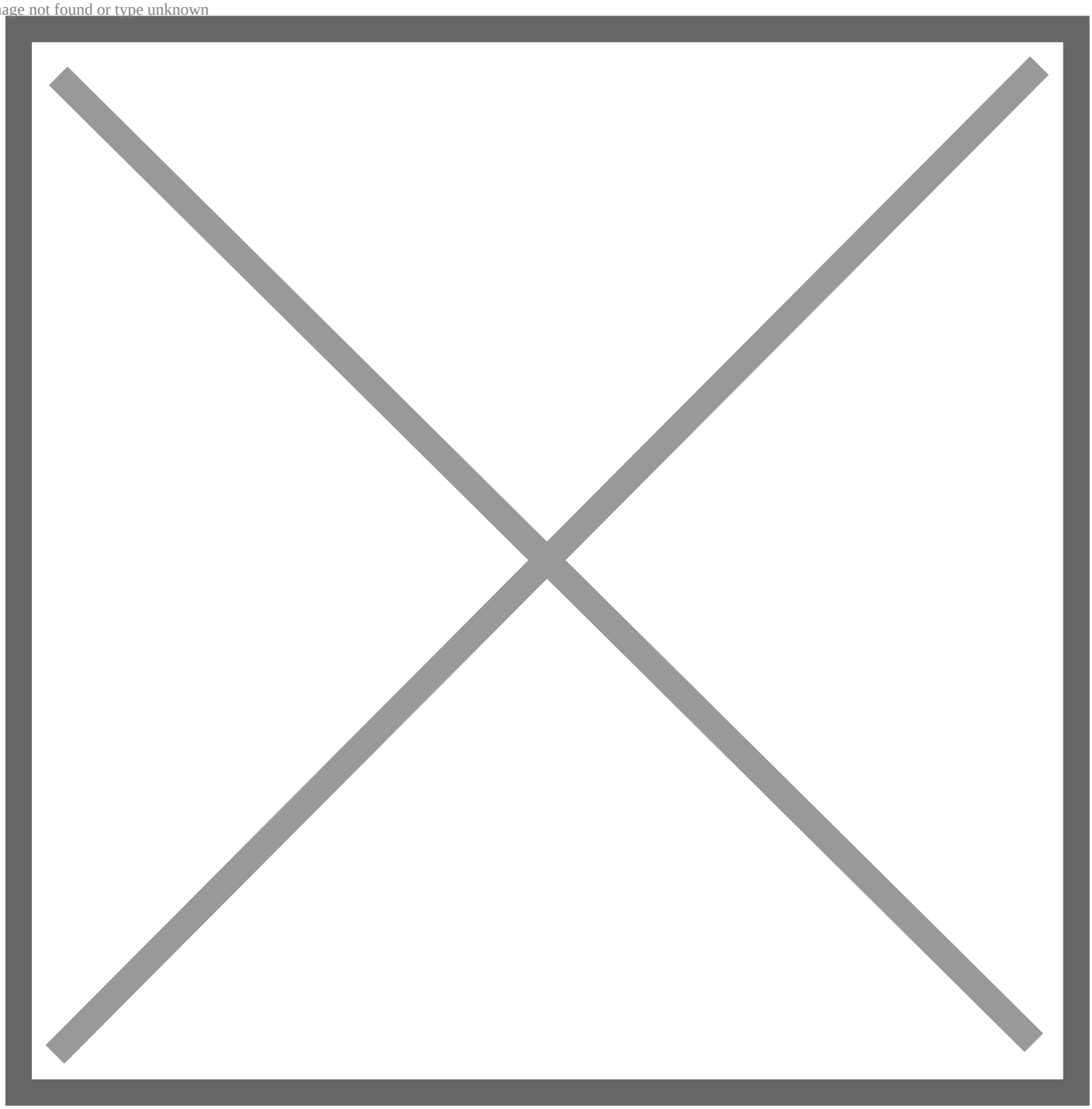
Image not found or type unknown



LOS FRUTOS DE MEDJUGORJE

La Leucemia, el Ángel y la familia salvada por María

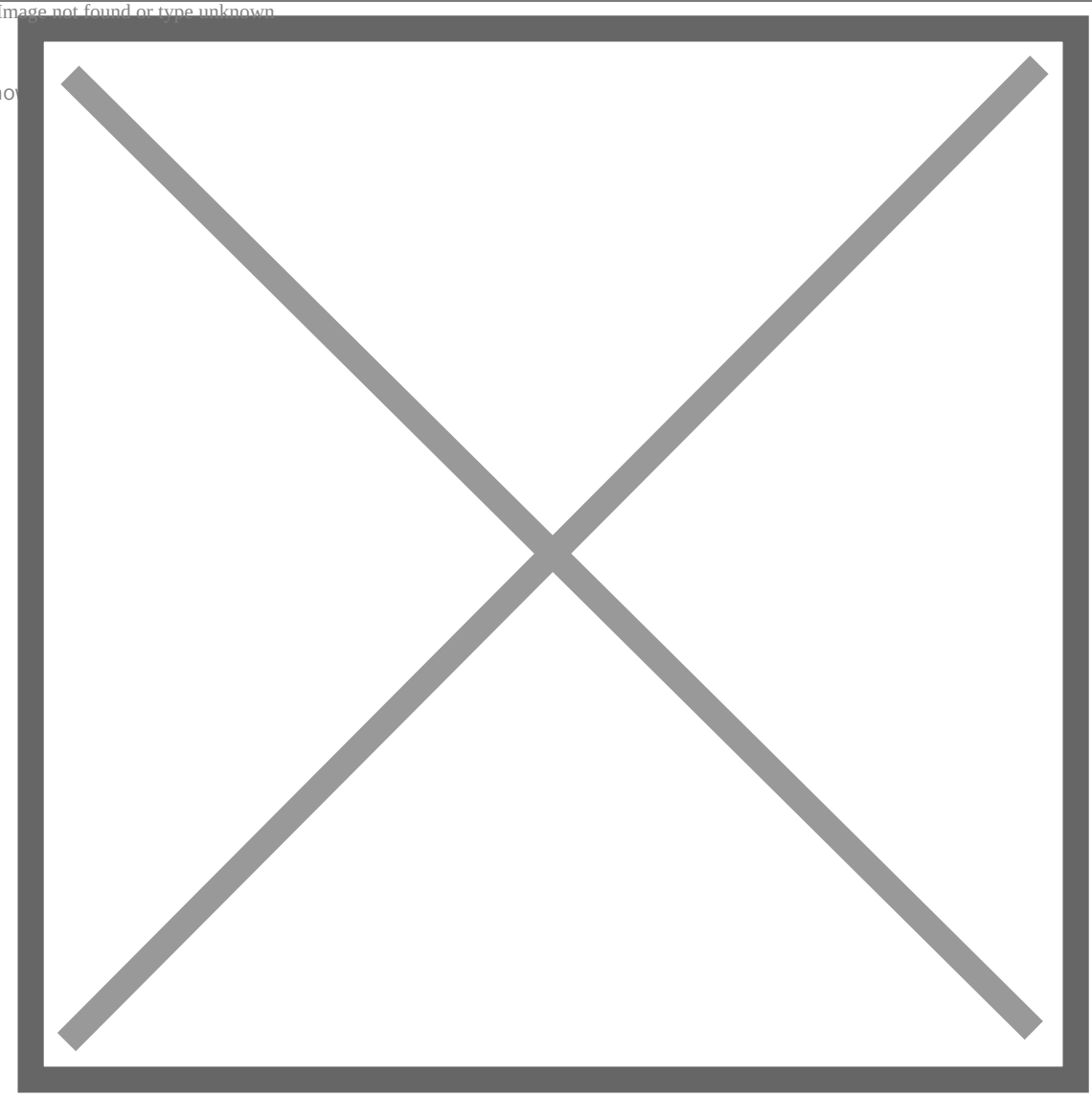
ECCLESIA 17_11_2020

img

Image not found or type unknown

Image not found or type unknown

Costanza Signorelli



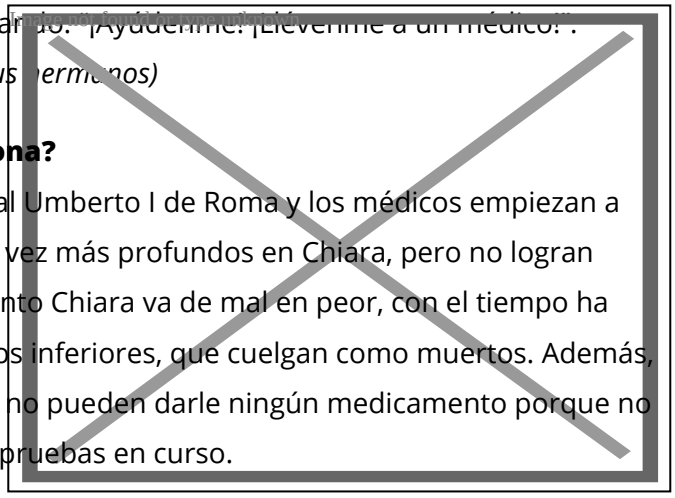
Simona es un río en desbordamiento, con una considerable dosis de simpatía. En el transcurso de una entrevista, se echa a reír varias veces, a pesar de que lo que dice está impregnado, en ocasiones, de un sufrimiento abrumador. Pero la ironía de Simona es contagiosa y triunfante, así como es increíble la historia de curación y conversión que conmovió a ella y a toda su familia.

Y, de hecho: su dramático pasado familiar, la grave leucemia que afecta a su hija menor y la ira contra el Cielo, nada pudo frente a la Madre Celestial que la eligió para conducirla por el camino del amor de Su Hijo Jesús, junto a toda su familia.

Es la historia de un triunfo real del Inmaculado Corazón de María en una familia sencilla en Roma, que sin embargo pasó por un camino muy específico: el camino de la Cruz, que Simona tuvo que recorrer hasta el final, antes de ver la luz y renacer en una nueva vida.

Simona, a un cierto punto la vida parece hacerle una broma realmente cruel... ¿nos cuenta?

Era junio de 2014. Una tarde fui a buscar a la guardería a Chiara, mi tercera hija, y la maestra me dijo que la niña tenía fuertes dolores en el empeine y que todo el día había estado quejándose. Inicialmente pienso en un esguince o un golpe recibido mientras jugaba, sin embargo, una vez en casa, noto que Chiara está cada vez más adolorida. Por la noche se pone en cuclillas pidiéndome que le apriete el pie con fuerza y a la mañana siguiente se despierta gritando y llorando: "¡Ayúdenme! ¡Llévenme a un médico!".



(En la foto de la derecha, Chiara con sus hermanos)

¿Qué pasa en ese momento, Simona?

Acudimos inmediatamente al hospital Umberto I de Roma y los médicos empiezan a realizar una serie de exámenes cada vez más profundos en Chiara, pero no logran formular un diagnóstico. Mientras tanto Chiara va de mal en peor, con el tiempo ha perdido la movilidad de sus miembros inferiores, que cuelgan como muertos. Además, a pesar del fuerte dolor, los médicos no pueden darle ningún medicamento porque no quieren alterar los resultados de las pruebas en curso.

¿Cuándo llega el diagnóstico?

Después de unos cinco días de hospitalización, el médico jefe nos llama y nos dice: "Espero que su hija tenga leucemia, en cuyo caso sabría cómo proceder. De lo contrario, con los análisis que tengo en la mano, tendría que darle el alta y dejarlas en la calle, porque nunca había visto nada igual". En unos momentos, mi vida da un vuelco total: me encuentro en una cama de hospital con la esperanza de que mi hija de tres años, que pensaba que estaba perfectamente sana, tenga leucemia. Y así sucede: ni siquiera tienen tiempo de extraer la médula que el diagnóstico es claro. En la tragedia, sin embargo, hubo una primera gran gracia...

¿Cuál?

Aunque nos encontramos ante una leucemia que se había extendido rápidamente y sin manifestar síntomas, tanto que incluso se había ocultado a los análisis de sangre, las primeras pruebas revelaron que los órganos vitales aún no se habían comprometido. La oncóloga nos dijo que, si nos presentábamos solo un mes más tarde, la situación

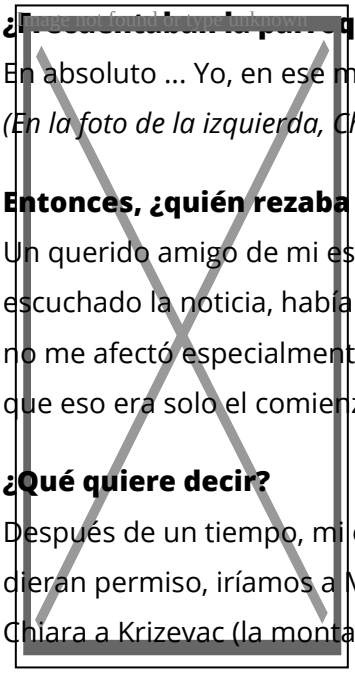
hubiese sido desastrosa. A partir de ese momento comenzó para nosotros un verdadero encierro que duró dos años, el primero sin salir del hospital.

Simona, te dieron la noticia que ninguna madre querría escuchar jamás: ¿cuál fue tu reacción?

Mi reacción inicial fue de rebelión y rabia total, el dolor era realmente demasiado grande, también porque ya me estaba recuperando de una situación muy dura que había involucrado a mi familia de origen y que me había destrozado psicológicamente. Me enojé mucho con Dios y permanecí en este estado durante mucho tiempo.

¿Hasta qué...?

Mientras tanto, hay que decir una cosa: apenas Chiara enfermó, supe que mucha gente había comenzado a rezar, a ofrecer misas, a ayunar por ella.



¿Frecuentaban la parroquia o algún movimiento religioso?

En absoluto ... Yo, en ese momento, era lo más alejada de una vida de fe.

(En la foto de la izquierda, Chiara sobre Krizevac en brazos de su padre)

Entonces, ¿quién rezaba por Chiara?

Un querido amigo de mi esposo que formaba parte de un grupo mariano y, habiendo escuchado la noticia, había comenzado a hacer que todos oraran por nuestra hija. Esto no me afectó especialmente: si querían rezar, que recen, me dije. Pero no podía saber que eso era solo el comienzo ...

¿Qué quiere decir?

Después de un tiempo, mi esposo comenzó a decirme que, en cuanto los médicos nos dieran permiso, iríamos a Medjugorje: el grupo de oración, de hecho, quería llevar a Chiara a Krizevac (la montaña de Medjugorje donde está el Cruz Blanca, ed). Ten en cuenta que, en ese momento, si oía hablar de lugares como Lourdes, Fátima o, precisamente, Medjugorje, se me ponían los pelos de punta de los nervios. Además, Chiara todavía estaba en ciclos de quimioterapia, así que para mí el problema ni siquiera surgió: nunca hubiéramos ido en peregrinación, punto.

¿Qué le hace cambiar de opinión?

Cuando se abren las inscripciones, estas personas empiezan a insistir hasta que nos pagan toda la peregrinación, incluido el viaje.

¿Y usted cómo reacciona?

Cojo el teléfono e inmediatamente llamo a este hombre, que en ese momento vivía en un país lejano, y le digo sin rodeos que nunca iremos a esa peregrinación.

¿Y él?

Él, con una paz desarmante y sonriendo, me dijo: "Simona, pero no soy yo quien te invita, es Nuestra Señora. Nos vemos en Medjugorje". Luego cuelga el teléfono. En ese momento no veo de la rabia y le digo a mi esposo que solo los irresponsables pueden pensar en llevar a una niña de tres años y medio, con leucemia, a una tierra remota, haciendo terapias y con el grave riesgo de infecciones etc... Incluso voy a hablar con las oncólogas para tomar fuerzas con la opinión médica y en cambio...

¿En cambio?

En cambio, las oncólogas dan su aprobación: la niña, dicen, puede partir para la peregrinación a Medjugorje. No lo podía creer.

¿Qué pasa en Medjugorje?

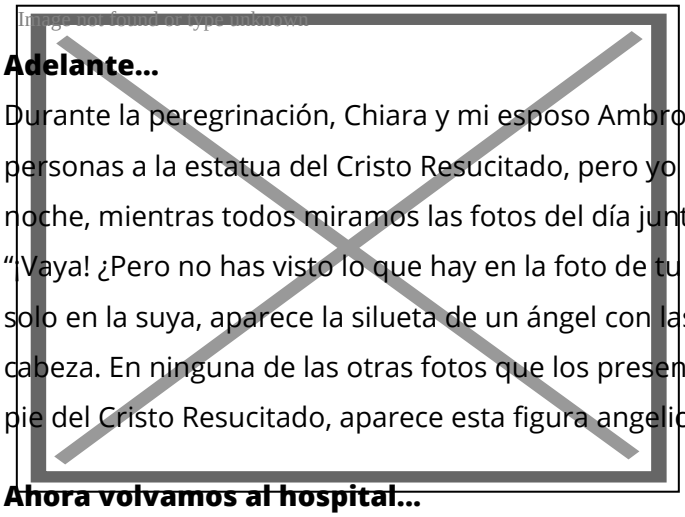
Que mi rabia creció aún más: dondequiera que iba, sólo hablaban de la Cruz, de cómo aceptar la Cruz, de cómo amar la Cruz. Chiara, en cambio, no la reconocía: hacía quimio como si bebiera agua dulce y escalaba las montañas como una cabra montesa, estaba muy feliz y cantaba a menudo. Solo un tiempo después me di cuenta de que también se había sembrado una semilla en mí. Hoy puedo decir que desde esa peregrinación Nuestra Señora trabajó lenta e incansablemente dentro de mí, sin perder el ritmo. De hecho, desde ese momento Medjugorje se ha convertido en un segundo hogar, vamos todos los años y Nuestra Señora se ha convertido en la verdadera Reina de nuestra familia.

Simona, ¿cuándo se dio cuenta de que María la había conquistado?

La Virgen tuvo mucha paciencia conmigo, fue un camino de pequeños pasos, que aún hoy perdura. Sin embargo, hubo dos hechos definitorios. El primero ocurrió unos meses después de nuestro regreso de Medjugorje, cuando Chiara estuvo a punto de morir.

¿Qué ocurrió?

Tras el primer año en el hospital, Chiara inicia un segundo año de quimioterapia en casa, con una reintegración guiada a la sociedad. Un día, a pesar de estar aparentemente en forma, noto que tiene 38 grados de fiebre. Inmediatamente llamo a las oncólogas, quienes me dicen que la lleve al hospital. Aquí, sin embargo, es necesario dar un paso atrás y contar un evento importante que sucedió en Medjugorje.



Adelante…

Durante la peregrinación, Chiara y mi esposo Ambrogio van con un pequeño grupo de personas a la estatua del Cristo Resucitado, pero yo me quedo en el hotel. Esa misma noche, mientras todos miramos las fotos del día juntos, una señora del grupo me dice: "¡Vaya! ¿Pero no has visto lo que hay en la foto de tu hija?". Pues en la foto de Chiara, y solo en la suya, aparece la silueta de un ángel con las alas abiertas, rezando sobre su cabeza. En ninguna de las otras fotos que los presentes tomaron en ese momento, al pie del Cristo Resucitado, aparece esta figura angelical.

Ahora volvamos al hospital…

Después de un día completo de exámenes, la oncóloga me dice que también debemos pasar la noche. Intento explicarle que vivimos cerca y que estamos acostumbrados a ir y venir del hospital. Pero la oncóloga me detiene de inmediato: "No señora, esta vez no tendría tiempo de regresar". Insisto en volver a casa, pero en ese momento el médico me congela: "¡Señora, su hija se está muriendo! Las pruebas que tengo ante mí son un desastre, todos los valores de glóbulos blancos, glóbulos rojos y plaquetas son casi nulos y la niña podría sangrar en cualquier momento". Las pruebas parecen indicar sin ambigüedades que la leucemia ha alcanzado una etapa muy grave e irreversible. Pierdo la cabeza por completo, siento que el mundo se derrumba sobre mí y por primera vez rompo a llorar frente a Chiara. En ese momento hago algo que nunca había hecho antes…

¿Cosa?

Llamo "al grupo" y pido oraciones por nuestra hija.

¿Y entonces?

A la mañana siguiente, a pesar de ser su día libre, la oncóloga regresa al hospital para que examinen inmediatamente la médula ósea de Chiara. Mientras tanto, la niña había iniciado un tratamiento con inmunoglobulinas que la hacía sentir terrible: no podía ponerse de pie, vomitaba constantemente y parecía una larva en su cama. Bueno, después del examen de la médula, escucho al médico en el pasillo gritar: "¡Señora, señora! ¡El ángel salvó a su hija!". Inicialmente no entiendo, al contrario, me desconcierta el hecho de que un médico así, todo en una sola pieza, me hable de esa manera. Entonces me enteré de que mi esposo, hace algún tiempo, le había mostrado la foto de Medjugorje, y me explica: "Señora, créame, el ángel de esa foto salvó a su hija porquelas pruebas de médula son perfectas". De hecho, no hubo un empeoramiento letal de la leucemia, sólo una quinta enfermedad en la fase aguda, que se curó en pocos días.

¿Y cuál es el segundo hecho?

La segunda vez me encuentro con "el ángel" en la farmacia.

¿Es decir?

Un día, cuando Chiara ya estaba en una fase de recuperación de la enfermedad (la niña ya tenía tres años bien, ed), voy a la farmacia porque Chiara tenía dolor de garganta. Allí me encuentro con un médico que, después de explicarme qué medicamentos administrarle a la niña, me dice: "¡En fin, haga lo más importante! ¿Nos entendimos?". Quedo muy perpleja. Después veo un rosario que sobresale de su bata y, hablando, descubro su conversión que tuvo lugar en Medjugorje, hace algún tiempo. Me pedía que orara y, al orar, que me entregara por completo a la Voluntad de Dios.

Simona, ¿por qué este encuentro cambió su vida?

Ese hombre me miró y sin saber prácticamente nada de mí, de mi familia, de mi vida, me dijo: "Tu hija pequeña se enfermó, ella es el altar, es la puerta de tu conversión. Lo que te está pasando es una gracia, es un regalo para tu salvación". Estas palabras fueron como una bofetada para mí, durante todo un día estuve atónita, y al mismo tiempo sentí que me tocaban profundamente el corazón. Era como si mi corazón estuviera esperando exactamente esas palabras. Créanme, no sé ni por qué, pero por primera vez en mi vida, desde ese momento, comencé a sentir una profunda gratitud dentro de mí por todo lo que nos había pasado, por nuestra historia, por toda nuestra vida.